

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

INCORPORACION
del
DOCTOR EMILIO SOLANET

**Sesión Extraordinaria del
29 de septiembre de 1947**



**BUENOS AIRES
1948**

El Pelo Gateado

Araucano (pampas): palaw, palao, palán, paláu.

Para el padre Domingo Milanessio, en araucano, palá, palán y paláu, significan “pies de gato”. Según el etimólogo araucanista don Juan Benigar, estos indios dicen palaw al color rojo apagado, algo más amarillo que el llamado kum. Ambas traducciones traen algo de gateado.

Hispanismo, de los indios pampas: Kativarw, ggatiyaw.

El mocoví le llama coñadi.

En el Paraguay y Uruguay: gateado. Igualmente se usa en Río Grande do Sul, Colombia, Venezuela y Méjico. Es corrupción de los camperos del Brasil, Uruguay y Argentina: gatiaw, gateau, gateao.

En Chile: bayo leonado y cebrado.

En Norteamérica: hubshin. El western horseman, el cow-boy, le dice Buckshin, u Old Buck, o Buck.

Español: en el año 1665 tenían el término Gateado⁽¹⁾. Posteriormente dejó de usarse esta voz, y en cambio se le dijo: isabelino

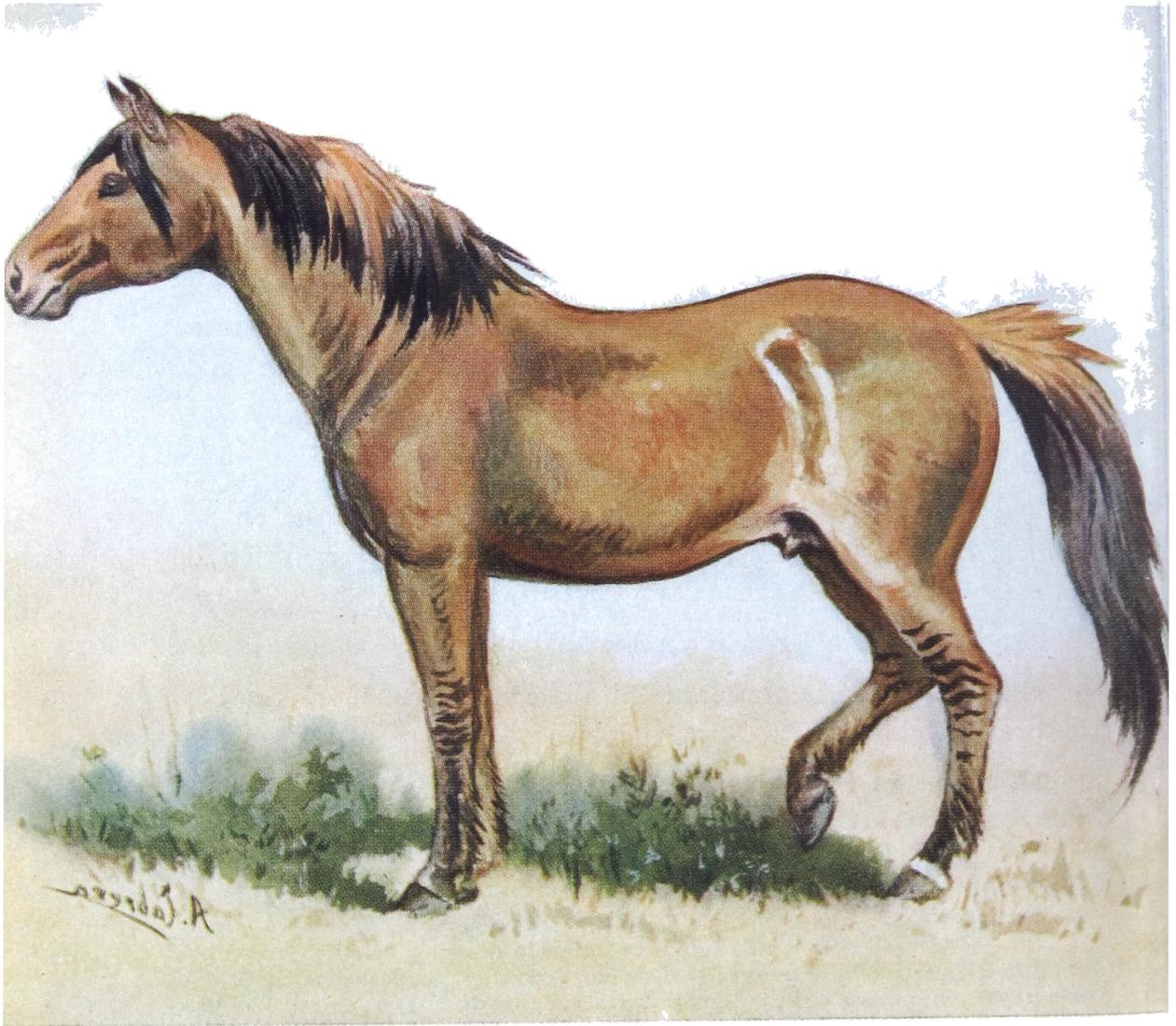
(1) Así lo trae “Pintura de un potro”, tratado de autor anónimo, recopilado de libros de la jineta anteriores al 1665 en España y publicado en Madrid el año 1877, junto con el “Libro de la jineta y descendencia de los caballos Guzmanes”, de Luis Bañuelos y de la Cerda. Su autor fué, según el editor don José Antonio de Balenchana, un domador y caballero mayor de la casa ducal de Osuna, tan célebre en aquella época.

oscuro o bayo leonado y leoncillo, con raya de mulo y cebrado, bayo oscuro y cebrado, bayo oscuro y labrado.

Francés: Isabelle avec raie de mulet et zébrures.

Italiano: Isabello a riga di mulo o zagarella o riga mulina incrociata e a zebbrature.

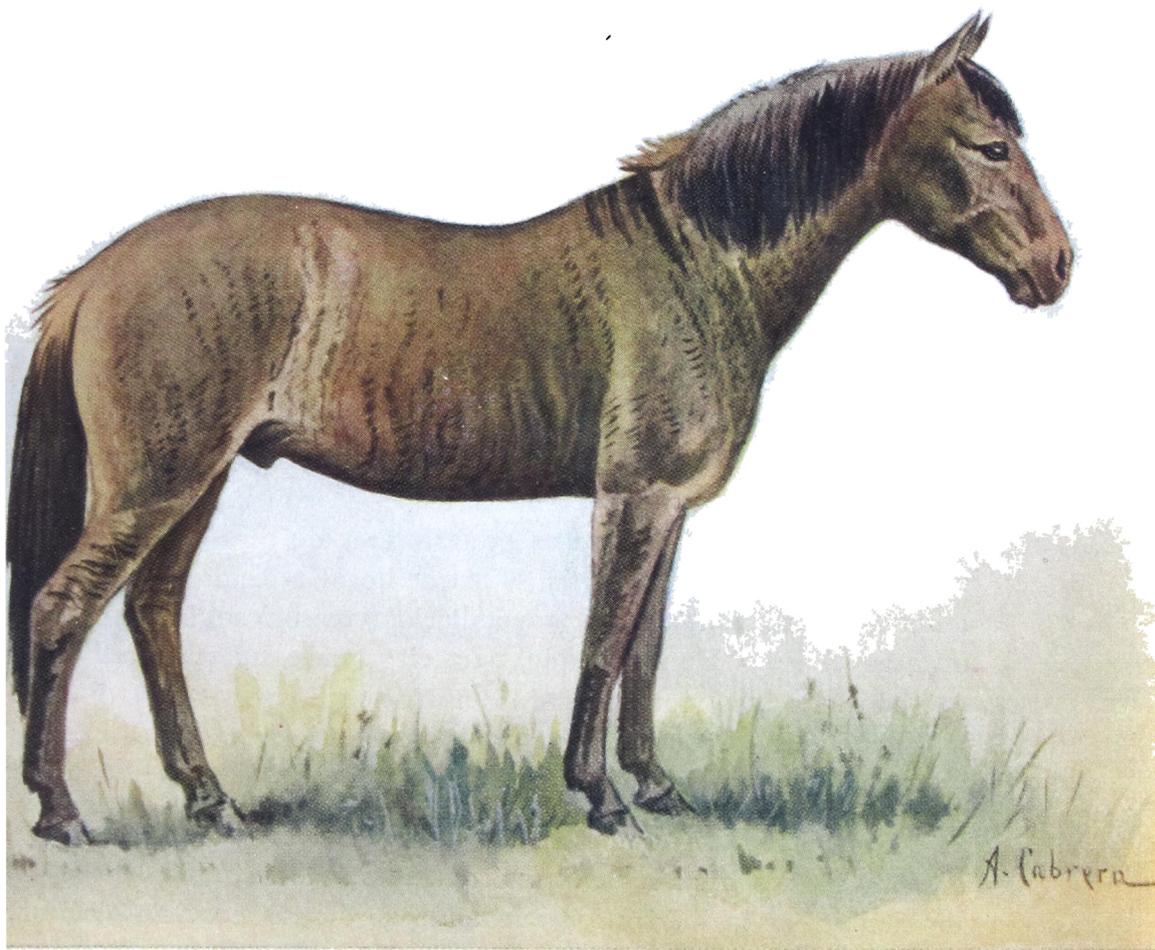
Inglés: Isabel, striped dun, fawn.



Gateado Acebrado. El padrillo "Africano Cardal". Acuarela del profesor Angel Cabrera, en El Cardal, 1933.

Alemán: Dunkelgraugelbmitsch warzer streifen das ruckgrat entlang (gris oscuro amarillo con raya negra a lo largo de la espina dorsal).

Gateado claro en inglés: striped dun. Gateado pangaré: striped light bay. Gateado rubio: red striped dun. Gateado naranjado: chesnut striped dun. Gateado overo en arauco: palaw ayid. Gateado



**Gateado Barcino. Caballo criollo de trabajo en El Cardal (Ayacucho - F. C. S.)
Por el Profesor Cabrera (1933)**

malacara: palaw wircán tol. Gateado rosillo: palaw pilín (de pilí: helar). Gateado barcino: nawel kawel (caballo atigrado). Gateado barcino en castellano: bayo atigrado. Gateado barcino en francés: Isabelle tigré.

ACEPCION HIPICA DE GATEADO

La acepción hípica del término gateado la trae ya el libro "Pintura de un potro", tratado español del año 1665; y que la llevaron a América los conquistadores, lo demuestra Bernardo de Balbuena en "Grandeza Mexicana" (págs. 37-39, Méjico, 1941), quien, al describir los caballos de la conquista de Méjico, sus pelajes y sus determinadas virtudes y defectos, dice así: "el galán ceniciento gateado". En las provincias del Río de la Plata, la encuentro por primera vez en escritos del año 1722, en un documento del archivo de los Tribunales de Córdoba. También en éstos he hallado el leonado y el leoncillo como pelos sinónimos⁽²⁾.

El Diccionario de la Lengua Castellana del 1726-39, o sea el primero que se recopiló del idioma de nuestra madre patria, ya no tiene tal palabra, y si el leonado al que define: Lo que es de color rubio oscuro semejante al pelo del león —y leoncillo a su diminutivo—. Los diccionarios castizos posteriores y de otros idiomas europeos tampoco traen el gateado. Hay que llegar a los diccionarios castellanos de épocas recientes para hallarlo, y es curioso, lo citan como un argentinismo. De modo que, para el gateado, habría sucedido lo que para el picazo y otros términos usados en España antes y durante la época de la conquista. Dejaron luego de usarse esos nombres en España y continuaron en sus colonias.

Reproducidos en América los caballos de ese pelo, los colonos españoles y sus hijos los criollos continuaron llamándoles gateados. En cambio, en la ibérica fué quedando en desuso ese viejo término, y después del 1700 parece desplazado por los modernos: Isabelino oscuro, bayo leonado y leoncillo, bayo oscuro y labrado.

A partir del año 1722 hallo el gateado con frecuencia en los expedientes del Tucumán⁽²⁾.

En junio de 1739, al hacer la lista de la hacienda de don Francisco de Figueroa y Mendoza, en Caminiaga, a 36 leguas de la ciudad de Córdoba, se anotan dos manadas con “un padre gateado” en cada una. En 1777, otros documentos citan: “Una tropilla de gateados que se componen de seis mansos y un potrillo.”

Igualmente los escritores sudamericanos lo usan comúnmente; así, en el sainete “El amor de la Estanciera” (sur de la provincia de Buenos Aires, 1787) leemos:

“Tengo una buena manaa
de caballos asiados
y ligeros como un viento
un corredor gateado.”⁽³⁾

Del 1880 en adelante continúa siendo el término que en el léxico campero rioplatense significa el más criollo, el crédito y al que con cariño vierten las rimas populares.

Y acaricio tiernamente
tu cabecita “gateado”,
mi caballito valiente,
cual si palpase en tu frente
la gloria de tu pasado.

Para el farrapo del Río Grande do Sul (Brasil), es legendario:

“Mas tu és a egua madrinha
Da tropilha gateada dos meus sonhos.”

Y de igual modo se le mira en la República del Uruguay, como

(2) Hípica Histórica-Colección Solanet, por el R. P. Juan P. Grenón. S. J. Córdoba, 1923-24.

(3) La Literatura Argentina, Los Gauchescos. Ricardo Rojas. Bs. Aires, 1917.

algo propio de gauchescos. Así, Carlos Reyles trae en "El Gaucho Florido":

"Los troperos se acercaron a las mozas, y quitándose el gachó, les tendieron la mano, que ellas apenas rozaron en la punta de los dedos, la mirada puesta en tierra.

"—¿Cuál le gusta más, Florido; el overo o el gateau? —preguntó la más agraciada y por eso la más atrevida de ellas.

"—Primero me gusta usted, y después el gateau.

"—¿Me va a comparar con los parejeros? —a lo que retrucó el Florido:

"—Su china y su caballo, son las dos cosas que má quiere el gaucho."

DEFINICION Y DESCRIPCION

Es un bayo oscuro, labrado y cabos negros. Sus cebraduras aparecen bajo la forma de una línea más oscura, mediana dorso-lumbo-grupal de dos dedos de ancho y de otras circulares y de través en los miembros, desde la rodilla y garrón hasta la mitad del antebrazo y pierna.

En el gateado típico los cabos o extremos, vale decir: las cerdas de la crin y cola, la parte distal de los remos y la punta de las orejas (casi siempre hasta un tercio de su longitud) son de color oscuro. Particularidad de las orejas, análoga a la que muestran los cachorros del puma o león americano.

Referente a estos detalles del gateado, merece citarse la opinión que trae el hipódogo don Pedro de Aguilar y como voz corriente en España hacia el año 1572: "Crines, cola, hocico y puntas de las orejas deben tener alguna parte de los dichos extremos negros, pues de no ser así nunca tendrían perfección."

No son tan raros los gateados que muestran en el medio de la frente varias líneas dibujando losanges concéntricas. Frecuentemente se marcan 3 ó 4 losanges.

Hay también ejemplares de esta manta que además de las cebraduras citadas llevan una, dos y hasta tres rayas veteadas y gruesas, a veces más que las antecitadas, y descendentes desde la cruz hasta la mitad de la espalda, o sea cubriendo las maruchas, análogas a las que existen en muchas mulas; forman la llamada raya de mula cruzada. Hay otros gateados algo más raros, con cebraduras transversales sobre el cuello, una en la parte media y otra en la base en el asiento de la pechera; corren desde la crinera hasta cerca del borde inferior.

Finalmente he conocido, aunque muy escasos (dos gateados), con el cuerpo todo cebrado, o sea, que además de la dorsal tienen marcado todo su cuerpo por líneas morenas descendentes y sus cuatro miembros labrados por completo en sentido horizontal. En esta época (1920-1948) nuestros paisanos de la provincia de Buenos Aires les dicen gateados barcinos y corresponden al "barcino", señalado por M. V. Pereyra (Buenos Aires, 1877) "pelaje amarillo oscuro, lista en el lomo, lleno de fajas transversales negras; muy raro". Constituyen los gateados al máximo, pues son cebrados en todo su cuerpo como el gato colorado común de nuestro país.

ESTUDIO CROMATICO

A los caballos de tinta gateada les corresponden los siguientes colores en la pauta de Ridgway⁽¹⁾: el Ochraceous Tawny y Buckthorn Brown (plancha XV), Tawny Olive, Clay Color y Sayal Brown (plancha XXIX). Los más frecuentes son el Tawny Olive y el Sayal Brown. Estos matices los hallamos en las siguientes especies del Zoológico de Buenos Aires: Félix Puma (L.), Félix Tigris (L.), Félix Leo (L.), Lama Vicugna (Mol.), Cervus Dama (L.). Los cuadros de la Giraffa Camelopardalis (Linn.) dan también el Sayal Brown y el Tawny Olive, que son los matices del gateado típico.

(1) Ridgway, Roberto: "Color Standard". Washington, 1912.

SUBDIVISIONES

Al estudiarlas con el Standard Ridgway hemos comprobado las numerosas variedades de tono y vigor que pueden presentar y ratificamos la verdad de las subdivisiones que hicieron nuestros gauchos. De éstas he podido ver y clasificar las siguientes:

El gateado hosco o pardo y el gateado claro, según sea su tono más o menos oscuro. El ríograndés le llama G.escuro ou G.quemado.

El gateado pangaré, cuando trae una decoloración, como lavados, en el hocico, vecindad del párpado, las axilas, el bajo vientre y babillas. Es el gateado gama de los camperos antiguos; bien dicho así, por mostrar la particularidad de tinta en esta especie de cervídeos de la fauna argentina, el venado y su compañera la gama, ambos con los detalles del gateado pangaré.

El gateado rubio es un término usado por nuestros paisanos para significar al que da la mezcla del alazán o tostado con el gateado. Tiene la punta de las orejas, las crines, la cola y distal de los remos, vale decir los cabos, de un tinte fuego y hosco, así como las cebraduras. Su cuerpo da el Ochraceous Tawny (Pl. XV), que es exactamente el gateado de la vicuña.

La Academia Española, en su Diccionario de 1925, trae equivocadamente, como hemos visto, al gateado como un argentinismo, y lo define inexactamente: "Dícese del caballo o de la yegua de pelo rubio, con una línea negruzca en el filo del lomo y otras iguales de través en brazos y piernas", definición que no es exacta, ya que sólo corresponde a una minoría de los gateados: a los gateados rubios.

Citaremos finalmente al gateado barcino o bayo atigrado de algunos autores españoles, que, como ya dijimos, se caracteriza por tener, además de la raya mediana dorsal, cebraduras verticales en todo su cuerpo y transversales en sus remos. Constituye el gateado acebrado al máximo. Raro en extremo, lo he visto tan sólo en dos ejemplares de la raza.

SU VALOR RACIAL

Es un concepto generalizado entre nuestros camperos, que el pelo característico de la Raza Criolla lo constituye el bayo ocre y labrado, o sea el gateado.

Igualmente comprobamos que constituye la capa de la mayoría de los individuos típicos y sobresalientes de la raza. En efecto, de los 58 campeonatos discernidos para la Raza Criolla en Buenos Aires, desde el año 1920 hasta el año 1948, 52 fueron gateados.

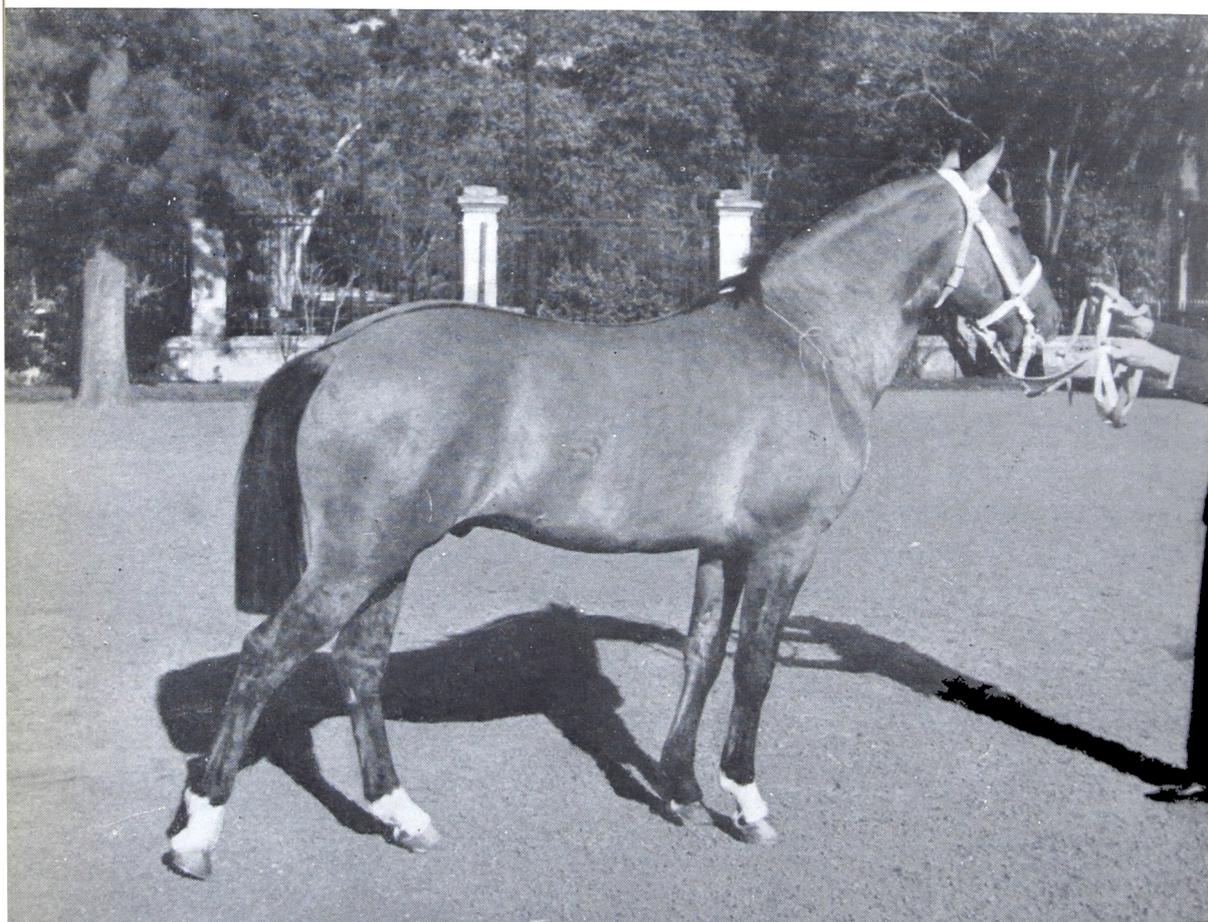
En cuanto a los variados pelajes que hemos conocido en nuestras manadas, resultan probablemente, como dice el naturalista Azara, un hecho posterior a la formación de la raza, una consecuencia de la domesticación de los baguales y de la predilección del aborigen y el gauderio tanto para el caballo como para sus vestidos, ponchos, matras, etc., de los curiosos, variados y llamativos matices; predilección que explica por qué al notar tales colores aparecidos por ley de variación doméstica, los seleccionaron y luego difundieron.

La tendencia a la variación, producida por la vida cerca del hombre, se ha observado en muchas especies de animales, las cuales durante su vida libre al lado de la naturaleza han tenido o tienen una manta uniforme y a veces con cebraduras; por ejemplo la paloma salvaje, el gato montés y el pajero, etc. Y las especies domésticas muestran y reproducen cambios de color, y pierden todas o parte de las características naturales del pelaje. Asimismo con la tinta baya cebruna de los *Cervus Dama*, que, al vivir varias generaciones en cautividad, producen ejemplares con otros colores, unos hacia el matiz del bayo claro, otros hacia el cebruno. lo que también atribuye el doctor Dabene (naturalista del Zoológico de Buenos Aires, 1922) a la influencia de la vida doméstica que tiende a la variación de pelos.

POR LEY DE HERENCIA EXISTIO EL GATEADO

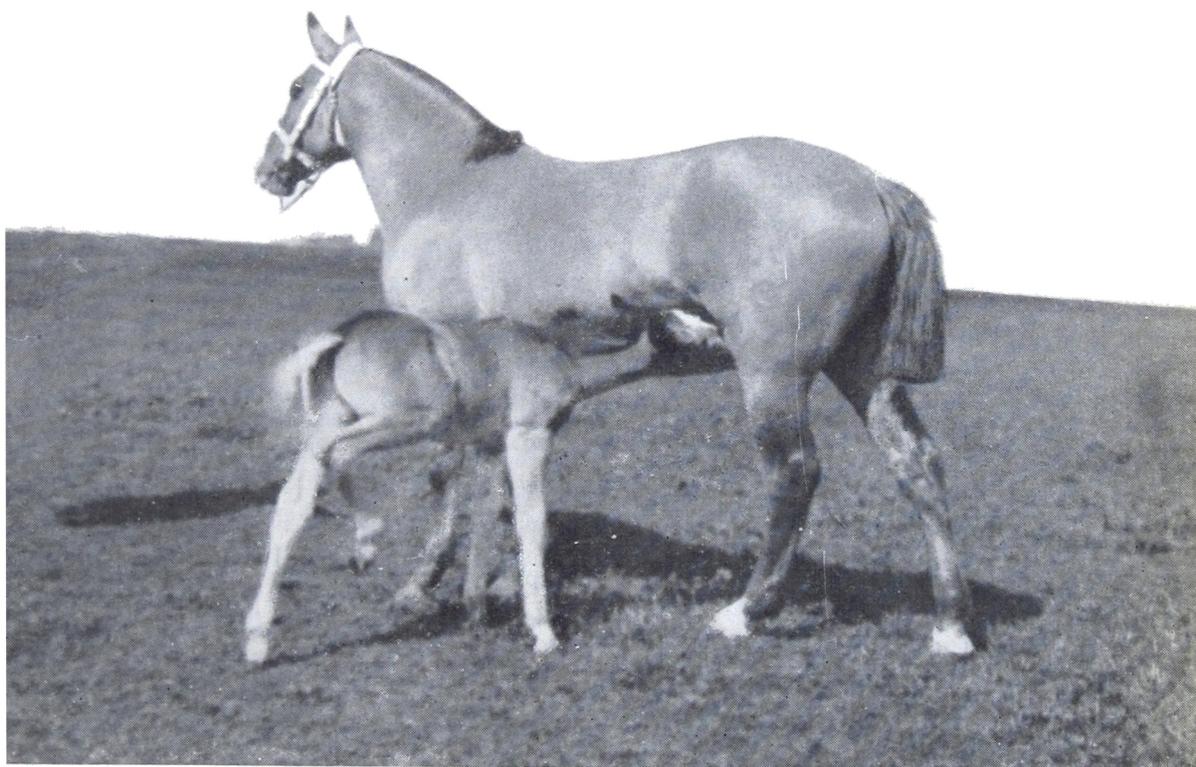
Veamos ahora algunas de las razones que explicarían la existencia y luego el predominio del pelo gateado en las bagualadas.

En primer lugar, la herencia es un factor que ha intervenido en su producción. “Una de las capas del caballo árabe es la isabelina, la que se halla también entre sus descendientes y aún sobre sus



“Cañon”, 4º premio en Palermo, 1938. — Gateado, bien acebrado en antebrazos y piernas, poco visible en esta foto. — Más se destaca la raya de mula dorso lumbo grupal y la extremidad de las orejas negras hasta un tercio de su longitud.

mestizos”, son palabras del profesor Dechambre. De su unión con la africana, durante la conquista y poderío de los mahometanos, se produjo la raza berberisca en el norte de Africa y la raza galla de Abisinia y Eritrea, todas las cuales tienen entre sus pelos el bayo. Y recordemos que el islamita trajo a España e impuso esas sangres estampadoras orientales, durante su dominación de ocho siglos anterior e inmediata a la conquista de América. En los cuadros españoles que reproducen escenas de los siglos XIV, XV y XVI, se muestran con frecuencia los bayos y gateados. Aún hoy día en la raza moruna abundan los bayos con la raya de mula, dice A. Cabrera en 1921. Que existió el gateado en la raza caballar española y que llegó a



“Sorpresa Cardal”, Campeón en Palermo, 1921, madre y abuela de Campeones, por Africano C. y Mata C. — De pelo gateado acebrado. — Puede apreciarse netamente las orejas renegridas, de la punta a un tercio de su longitud. Así la llevan también los cachorros de león americano o puma

América en la época de la conquista, lo demuestran: Pintura de un Potro (Madrid, 1655), Bernardo de Balbuena (Méjico, 1941) y Bernal Díaz del Castillo en su "Verdadera historia de la conquista de la Nueva España" (1568), que lo citan entre los caballos existentes en la Península y entre los traídos por los conquistadores.

De modo que por herencia debió hallarse tal pelo entre las manadas salvajes, descendientes de los caballos traídos por los ibéricos en el tiempo de la conquista.

Y POR SELECCION NATURAL SE DIFUNDIO

Expondremos ahora cómo la biología nos explica por qué al formarse la Raza Criolla y al adaptarse al medio ambiente, al campo potro al de los pajonales bravíos, debió generalizarse esta capa.

El profesor de la Universidad de Buenos Aires doctor C. Martinoli, dice en su texto de Zootecnia (Buenos Aires, 1925): "Es impresionante la similitud que a veces se nota entre el color de ciertos animales y el del medio ambiente que los rodea."

"El fenómeno se observa en las condiciones más distintas de vida, en la tierra como en el mar, en las aves como en los mamíferos y peces. Muchos mamíferos que viven en los desiertos tienen los colores de las arenas que los cubren (el caso del gateado y otras especies aborígenes en nuestras pampas arenosas). Hay insectos, aves, batracios, que simulan perfectamente el color verde, amarillo, etc., de las plantas entre las cuales normalmente viven (los teritos, perdices, etc., que tan fácil se esconden entre el pasto). Todos estos casos son debidos, según la teoría darwiniana, a la lucha incesante que los seres deben sostener para vivir. Ellos acometen o son acometidos, y estas funciones resultan tanto más fáciles cuanto menos visibles son los animales.

"Es suficiente entonces que un individuo empiece a presentar un principio de color útil, para que se encuentre en mejores condiciones de lucha y sobreviva y transmita por fuerza de herencia tal carácter, que se irá acentuando con las generaciones."

Resulta así fácil comprender cómo en las pampas sudamericanas, salvajes, difíciles y rigurosas para la vida, se habían dado ya estos tonos al puma, al guanaco, al aguará, al jaguar, etc. Y cuando los baguales más aptos para la lucha fuerte con el duro medio, concluyeron por adaptarse después de sucumbir los individuos débiles y mal constituidos, a través de una selección natural de siglos, la naturaleza había ya concluido de uniformarlos también con la manta del aguará y del guanaco, para que pudieran confundirse con los colores semejantes de las arenas, pajonales y pastos blancos. Era un medio más para defender los potrillos de la voracidad de los perros cimarrones y del puma.

“Pelo gateado, pelaje
de paja brava reseca
color de pampa salvaje”

OTROS ARGUMENTOS DEMOSTRATIVOS DEL CARACTER RACIAL DEL PELO GATEADO

Además, debemos citar un fenómeno evolutivo valioso que hemos observado con frecuencia, el cual sugiere el carácter racial de la citada manta. Son relativamente numerosos los potrillos criollos puros de pedigree y de pelo gateado al nacer, que a los tres o seis meses, un año, dos, o más años de edad, se convierten en lobunos, bayos, tostados, rosillos, etc., en parte o en la totalidad de su cuerpo. Y bien, esas mutaciones, debidamente comprobadas, constituyen un hecho ya conocido por las ciencias naturales en todas las especies animales; éstas enseñan que cada individuo desde el primer momento embriológico, y luego después de nacer, durante las diversas etapas de su desarrollo, reproduce los diferentes grados de evolución por los cuales ha pasado la especie a que pertenece. O sea, que el desarrollo del individuo reproduce el desarrollo filogénico de su especie.

Van a continuación algunos de estos hechos, entresacando los más conocidos.

El padrillo "Truco Cardal" S.B.A. 164, nacido gateado en noviembre de 1921 y que al transferirse al cumplir los dos años de edad al señor Felipe Z. Ballester (Colman, F.C.S.) conservaba ese pelo. A los tres años de edad llega a inspeccionarlo el doctor y profesor de zootecnia Jorge E. Durrieu para inscribirlo en el registro definitivo del S.B.A., y el citado juez, a pesar de conocer personalmente el método y exactitud con que yo llevaba mis libros genealógicos, no pudo menos de sospechar un cambio de padrillos al ver que su pelaje era rosillo y no gateado como figuraba en las boletas de nacimiento y transferencia, manifestándose en tal sentido por escrito al que suscribe; y fué necesaria la exposición de hechos análogos y la investigación de ciertos detalles individuales que mostraba el citado padre, para convencerlo de que no había equivocación y sí sólo una interesante evolución en el pelaje del mismo animal. Otro caso observado por varios criadores es el de "Cardo" S.B.A. 167, ga-

teado claro, nacido en octubre de 1921; llega a Palermo en septiembre de 1923, donde al cumplir los dos años sufre la variación de su color hasta dar el de un lobuno. Y con esta capa es adquirido por el señor Martín Pereyra Iraola. Igualmente "Aparcero" S.B.A. 627, y "Bendito" S.B.A. 628, gateados hasta los dos años de edad, en que evolucionan hasta el lobuno el primero y hasta el pelo bayo el segundo (Exposición de 1925, Palermo); "Favorita Cardal" S.B.A. 0352, gateada al nacer y que a los tres meses es tostada. "Anta Cardal" S.B.A. 0459 y "Amarú Cardal" S.B.A. 0429, originariamente gateadas, se convierten en rosillas a los pocos meses de edad. Omite otras muchas observaciones análogas que he recogido posteriormente, por creer ya suficientes las referidas para convencernos que nos hallamos ante hechos filogénicos demostrativos de que en el caballo criollo durante su vida junto a la naturaleza predominó el gateado, reproducido hoy al nacer por un gran número de ejemplares puros.

CUALIDADES ATRIBUIDAS A ESTE PELO

De tal modo los actuales individuos de este pelo significan la herencia directa o en algunos casos un atavismo de aquellos baguales incansables, lo que explicaría su guapeza proverbial.

Los refranes rioplatenses “Gateado antes muerto que cansado” y “Toma un gateado que llevas una tropilla”, expresan la confianza que el nativo les acuerda. El juez doctor Santillán nos refería en 1922 el vigor y vida larga de que se hallan dotados según la experiencia santiagueña. M. V. Pereyra, en los Anales de la Sociedad Rural Argentina del año 1877, dice así: “A los gateados se les recomienda por ser infatigables para galopar grandes distancias.”

Mansilla, en su excursión a los indios Ranqueles (1870), admira las tropillas de sobresalientes gateados que tienen los indios reservadas para el momento de la pelea. Zeballos, en “Viaje al País de los Araucanos” (B. Aires, 1881), expresa la inclinación del natural por estos animales. “Los indios de mi caravana no se pueden contener. Un bagual gateado overo, animal hermoso, los tiene alborotados.” Y en “Painé” (1889) también confirma tal predilección: “Se supo por las mujeres prisioneras, que el cacique Yanguelén, al descubrir la invasión, había huído en su parejero gateado.” Más lejos trae: “. . .era el caudillo cristiano Baigorria que avanzaba rápidamente, montado en su soberbio caballo gateado overo con arreos lujosos y chapcados de plata, al grito de «¡Vivan los indios Ranqueles y mueran los traidores!»; penetró al semicírculo de la indiada a la furia y sujetó de improviso en el centro de ésta, quedando a sus gritos clavado y tembloroso el caballo magnífico, que un minuto antes daba resplidos olfateando el horizonte, con la crin suelta al aire en el vértigo de la carrera.”

Por su parte, los veteranos le dieron su preferencia. Justo P. Sáenz trae en “Frontera” (Bs. Aires, 1930): “El capitán Mogro-” viejo, al oírse nombrar, torció la cabeza sobre un hombro, sin soltar

” la mano del caballo que estaba desvasando. Todas las mañanas
” dedicaba un par de horas al cuidado y ejercitamiento de sus cua-
” tro gateados, los mismos que en ese instante, en un rincón del
” corral y aislados de los «reyunos» de la guarnición, proclamaban
” su condición de propiedad privada con la integridad de sus move-
” dizas orejas.”

Fué el pelo de algunos caballos célebres. Así el de don Ezequiel Ramos Mejía en “Conducción de los restos del general Lavalle”, en el cuadro del artista Nicanor Blanes.

Según me refería en 1920 monseñor Marcos de Ezcurra, era frecuente entre la caballada que del gobernador Rozas quedó en la estancia “Del Pino”. Confirmado al decirme el 11 de junio de 1923 los doctores Justo P. y Tomás B. Viera, quienes lo oyeron en su infancia de labios de don Ezequiel Cárdenas, testigo presencial del hecho: “En 1852, dos días antes de Caseros, el Restaurador revistaba las tropas en Palermo llevando su gateado de pelea, marca del chileno Saavedra, cuando picando el pingo desató las tres marías y las arrojó al poste que llevaba en alto la bandera patria, al grito de «¡Viva la Federación Argentina, y abajo el gabinete del Brasil!».”

Fueron numerosos los gateados guapos para correr. El 22 de abril del año 1852, en el “Autumm Meeting” (Carreras Extranjeras) realizado en Buenos Aires, y cuyo programa se halla en la colección de don Alejo Gonzales Garaño (Bs. Aires, 1929), se encuentran anotados los siguientes caballos en la 1ª carrera de 16 cuadras, a largarse a las doce del día:

1. — Hotspur-colorado-140 libras de peso-chaqueta listas negras y escarlata, gorra negra.

2. — Breeswing-gateado overo-150 libras-chaqueta púrpura, gorra naranja.

3. — Sarampión-gateado-140 libras-chaqueta caña, gorra negra.

En 1855, el “Conejo” de Sir Woobdine Parish, cónsul general británico, ganó al caballo del general Pacheco una carrera muy mentada de 40 cuadras. Meses después, el mismo gateado del nación

ganó cortada una carrera al bayo del general Hornos, pasando mucho tiempo ante que pudieran pisarle el poncho al inglés.

Patricio Linch Pueyrredón, en “Una carrera costilla a costilla en el Tuyú”, nos refiere una escena ocurrida algunos años después, en la que también interviene sobresaliendo un animal de ese pelo. “Ellos (Benjamín y Albano Zubiaurre) cuidaban un gateado que hacía tiempo venía haciéndoles comer tierra a toditos los parejeros del pago. Se habló, se dió vueltas, se mañereó un poco y al final se concertó la carrera: cuarenta cuadras, costilla a costilla y por cinco mil pesos...” (Aconcagua, mayo 1936, Buenos Aires).

En noviembre de 1899, según trae el “Sud América”, falleció a los 25 años de edad el “«Gateau de Peres», un célebre parejero criollo porteño ganador de muchas carreras que, allá por el año 1867, tenían por teatro la pulpería de Gades...”.

Hacia el año 1900, en los pagos del Cardal en Ayacucho (Prov. de Bs. Aires), fué invicto en las carreras de 500 metros arriba, hasta 20 y 30 cuadras, un gateado de la marca corneta de Felipe Solanet. Y en el verano de 1905, este gateado, viejo ya de 16 años, ganaba aún carreras de cinco cuadras después de cumplir momentos antes su diario trabajo de tirar agua del jagüel a la vista de los concurrentes a la reunión.

Para terminar agregaremos que en los ejercicios ecuestres, donde tan diestro fué nuestro gauderio, las mentas lo traen casi siempre en un gateado. Así, en la “Boleada del Ñandú” dice el poeta:

“Por la misma rastrillada,
que semeja negra alfombra,
el gateado, como sombra,
no le pierde la pisada.”

EL MAS CARACTERISTICO DE LA RAZA Y, AL MISMO TIEMPO, UNO DE LOS MAS UTILES

La naturaleza, al uniformar los pelos de las manadas salvajes, durante una selección de siglos, para que pudieran confundirse con los colores del ambiente (las arenas, pastos mateados, pajonales, etc.), nos dió también un elemento valioso como arma de guerra, pues si esas capas sirvieron para ocultarlo de sus enemigos naturales: el puma, el indio y los perros cimarrones, análogamente en la guerra, llamarán menos la atención de las fuerzas enemigas.

Bien expresan ese conocimiento, que ya es leyenda y tradición popular, los escritores al decir:

Pelo gateado. Pelaje
de paja brava reseca;
color de pampa salvaje
que no ha sufrido el ultraje
del barbijo de la reja.
Por su pelo, en la jornada
libertadora, con tino
lo ensilló la paisanada,
porque era monta esfumada
entre el polvo del camino.
Y pudo la montonera
bajo la luna y el sol
maniobrar en la pradera,
sin que jamás sorprendiera
su presencia, el español...!

(E. Pecoits)

Y es curioso que los técnicos de la remonta del ejército argentino no admitan en la caballería este pelo, si se tiene en cuenta

que para el uniforme del soldado se ha impuesto, por ser menos visible, el gateado. Bien que con otro nombre que no es criollo: el caqui.

Pero aún más. Durante las dos guerras mundiales, varios ejércitos europeos simulaban el pelo gateado, por resultar menos visible al enemigo.

El oficial del ejército francés P. Magne de la Croix (“Las Capas y la moda”, Buenos Aires, 1930), durante sus funciones en el frente (años 1914-15-16-17 y 18), pudo comprobar que los suboficiales estafeteros “agents de liaison” encargados de transmitir los pliegos u órdenes de un regimiento a otro, y así los más expuestos al fuego del enemigo, “usaban un caballo blanco o tordillo blanco al que teñían con permanganato de potasio diluido, para obtener así el caqui, el color menos visible durante el día”.

De modo que esta capa característica de la raza del país es, asimismo, de las mejores para el caballo arma de guerra. Usándola, nuestra caballería aprovechará el pelaje más apropiado, el que le permite disimularse en el cortaderal del bajo y confundirse cuesta arriba con las arenas o el matiz leonado de los pajonales.